

Un congénere para el Exemplo VIII del Conde Lucanor

Samuel G. ARMISTEAD
University of California, Davis

«De lo que contesció a vn omne que avían de alimpiar el figado» (CL, Exemplo VIII) ha frustrado a los investigadores en lo que se refiere a sus orígenes. Knust proponía como fuente un *exemplum* de la *Gesta Romanorum* («De concordia»), pero semejante idea ha sido rechazada, y con buenas razones, por Devoto y por Ayerbe-Chaux¹. Hay, en efecto, alguna lejanísima coincidencia temática: se reduce, según especifica Devoto, a la presencia en los dos relatos de una «operación quirúrgica y [la] acción, efectiva o indirecta, de un animal». En la *Gesta*, se trata de dos médicos que se sacan mutuamente los ojos y de un cuervo que pasa por ahí y se come un ojo del segundo médico. La semejanza es, desde luego, muy lejana o más bien nula, tratándose en el *CL*, no de una operación óptica, ni de un cuervo, sino de cirugía del hígado y la intervención, hipotética y no realizada, de un gato². Nos quedamos, por lo tanto, a buenas noches respecto al origen de nuestro ejemplo. Según observa Ayerbe-Chaux en su excelente edición crítica: «Que yo sepa, no existe ni fuente conocida ni relato paralelo al de don Juan Manuel» (p. 123, n. 98).

¹ Véanse Hermann KNUST (Edit.): *Juan Manuel: El libro de los enxemplos del Conde Lucanor...* (Leipzig: Seele, 1900), p. 318; D. DEVOTO: *Introducción al estudio de don Juan Manuel...* (Madrid: Castalia, 1972), pp. 378-379; Reinaldo AYERBE-CHAUD (Edit.): *Libro del conde Lucanor* (Madrid: Alhambra, 1982), p. 128, n. 98. Tomo el título del ejemplo de la edición de Knust y de las de J. M. BLECUA (Madrid: Castalia, 1969) (Madrid: Gredos, 1982-1983). Las demás citas del *CL* siguen la ed. de Ayerbe.

² Véase Hermann OESTERLEY (Edit.): *Gesta Romanorum* (Hildesheim: G. Olms, 1963), cap. 76, pp. 393-394, o bien, C. SWAN (trad.): *Gesta Romanorum: Entertaining Stories* (Londres-Nueva York: G. Routledge/E. P. Dutton, 1924), pp. 189-190. Para más variantes medievales véanse F. C. TUBACH: *Index Exemplorum* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1969), n.º 2310; M. G. BRUNET (Edit.): *Le Violier des histoires romaines* (Paris: P. Jannet, 1863), pp. 186-188; y para versiones orales recientes, A. AARNE y S. THOMPSON: *The Types of the Folktale* (Helsinki: Ac. Scient. Fenn., 1973²), tipo 660: *The Three Doctors*; también Sean ó Súilleabháin y Reidar Th. Christiansen: *The Types of the Irish Folktale* (Helsinki: Ac. Scient. Fenn., 1963), E. W. BAUGHMAN: *Type and Motif Index of the Folktales of England and North América* (La Haya: Mouton, 1966). Que yo sepa, el relato falta en las colecciones de la tradición oral moderna de la cuenca del Mediterráneo.

Una de las claves del *CL* es su radical pesimismo respecto a la condición humana ³. El Exemplo VIII es, desde luego, uno de los más elocuentes y significativos como expresión de la ideología de don Juan Manuel. Con razón, Devoto subraya «la profunda ironía» del breve relato. Todo depende, claro está, de la frase final: «Et estando sufriendo este dolor et teniendo el físico el figado en la mano, otro omne que estava y çerca dél, çomenço de rogarle quel diesse de aquel figado para un su gato».

Huelga decir que hay en el *CL* numerosos refranes tradicionales (amén de las abundantísimas *sententiae* eruditas a las que se dedica la segunda parte de la obra). Varios ejemplos manuelinos incorporan o bien dependen de refranes de tipo tradicional. Basta con recordar los Ejemplos IV («Quien bien se siede non se lieve»), XVI («Murió el onbre, mas non murió el su nonbre»), XVIII («Lo que Dios faze, esto es lo mejor»), y XLVIII («por éste ni por otro mayor tuerto, non descubriré las coles del huerto»), entre otros varios, magistralmente estudiados por María Rosa Lida de Malkiel ⁴. Y creo que es en este sentido, de expresión paremiológica, que hemos de entender la espeluznante anécdota del «omne que avían de alimpiar el figado».

La tradicionalidad y las fuentes orales de la literatura medieval no deben desestimarse y a veces la tradición oral moderna nos puede brindar soluciones y proporcionar fuentes y analogías de textos medievales, cuyos congéneres contemporáneos nunca llegaron a consignarse por escrito (o bien, de haberse consignado, el texto escrito se ha perdido). Creo que tal es el caso respecto al Exemplo VIII. Al repasar una colección de refranes judeo-españoles de Marruecos, he dado con el dicho siguiente: «Dame tus tripas para mi gato» ⁵. No consta el proverbio, que yo sepa, en ningún refranero peninsular —aunque no he extremado la búsqueda— pero nada

³ Véase el indispensable artículo de J. V. RICAPITO: «El contorno picaresco de *El conde Lucanor*», en *Romanische Forschungen*, 84 (1972), pp. 97-107.

⁴ M. R. Lida de MALKIEL: *Estudios de literatura española y comparada* (Buenos Aires: Eudeba, 1966), pp. 103-111. Véase también, mayormente sobre las *sententiae*, Carolina MICHAËLIS DE VASCONCELLOS: «Zum Sprichwörterschatz des don Juan Manuel», en *Baussteine zur romanischen Philologie: Festgabe für Adolfo Mussafia* (Halle: Max Niemeyer, 1905), pp. 594-608. Aún no he podido consultar el artículo de Jeanne BATTISTI: *Proverbes et aphorismes dans le Conde Lucanor de don Juan Manuel*, en *Hommage à André Joucla-Ruau* (Aix-en-Provence: Université, 1974), pp. 1-61, trabajo que conozco sólo por una cita en el importante estudio preliminar de Alan D. DEYERMOND y Reinaldo AYERBE-CHAUD (Edit. y trad.): *Libro del Conde Lucanor* (Madrid: Alhambra, 1985), pp. 47-48.

⁵ José BENOLIEL: «Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitia», en *Boletín de la Real Academia Española*, 16 (1927), 196-234: p. 215 (n.º 17). También se recoge, siguiendo a Benoliel seguramente, en Raphaël BENAZERAF: *Refranero: Recueil de proverbes judéo-espagnols du Maroc* (Paris: Imprimerie Continentale, 1978), p. 54 (n.º 119). Comenta Benoliel: «Denota el egoísmo de quien, para su propia satisfacción o provecho, pide a otro lo que a éste no es menos útil e indispensable»; y Benazeraf: «S'applique aux égocentriques qui ne se feraient aucun scrupule de vous demander le meilleur de vous-même».

impide que un refrán medieval hubiera sobrevivido hasta hoy en la tan conservadora tradición de los sefardíes marroquíes. De haber sido corriente en la Edad Media, sorprendería incluso que don Juan Manuel, dada su peculiar perspectiva sobre el género humano, no se sintiera atraído por semejante dicho, tan de acuerdo con su propio punto de mira. Y en efecto, según creo, tal ha sido el caso: a base de alguna variante medieval del refrán sefardí, don Juan Manuel ha sabido elaborar, con toda maestría, su breve ejemplo, tan pesimista como elocuente, del «omne que era mal doliente».

Por escueta que sea esta nota, espero que haya contribuido su miga al conocimiento de la literatura medieval —en cuya exploración ha sido maestro de todos don Francisco López Estrada. Vayan estas breves líneas como expresión de amistad y de ilimitada admiración.